UN CRIMEN MISTERIOSO

JUGUETE COMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

POR

D. MARIANO PINA DOMINGUEZ

Estrenado en Madrid, en el TEATRO LARA, el 4 de Febrero de 1889.

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1892

PERSONAJES		ACTORES
BALTASARA	Sra.	Valverde.
JULITA	Srta.	Blanco.
DOÑA REMEDIOS	»	Mavillard.
ROSA	»	Las heras.
LUCAS	Sres.	Rosell.
CARLOS	»	Arana.
JUANITO	»	Rubio.
DON BRUNO	»	Diaz.
RAMÓN	»	Tojedo.
MANUEL	»	Ramirez.
ANTONIO	»	Salcedo.
JUGADOR 1.º	»	Romero.
JUGADOR 2.º	»	Nortes.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
288

ACTO ÚNICO

Sala en la planta baja de un café restaurant de un pueblo. Tres puertas á la derecha del actor, dos á la izquierda y una al foro con puerta de cristales. Sobre la tercera puerta de la derecha un letrero que dice: «BILLAR.» Hay varios escalones para subir.—Sobre la segunda puerta del mismo lado, se ve el número 4. La primera puerta de la izquierda da paso á un pabellón pequeñito, el cnal tiene una ventana practicable que da frente al público. Para subir á dicha puerta hay también dos ó tres escalones. La ventana no debe ser muy alta. Al actor que se siente detrás de ella debe vérsele medio cuerpo. Contra el muro del foro, á la izquierda, un mostrador en donde habrá botellas, vasos, cubiertos, mantel, un libro-registro, tintero, palmatorias, etcétera. A la derecha, primer término, una mesa antigua de madera. Sobre ella un quinqué encendido. Otro quinqué sobre el mostrador. Al lado de la mesa un banco y sillas rústicas. Entre las dos puertas de la izquierda otra mesa más pequeña cubierta con tapete verde.

ESCENA PRIMERA

RAMÓN

Sentado en el banco, lee un periódico.

¡Esto es horrible! Pero tremendamente horrible. (Leyendo.) «La cabeza de la víctima estaba separada del

723510

tronco. En el pecho tenía dos heridas profundas. Todo hace suponer que el asesino se cebó en la infelíz con encarnizamiento.» ¡Horrible! (Leyendo.) «Por fortuna el agresor se halla convicto y confeso, y la justicia no tardará en pronunciar su fallo.» ¡Horrible! Y con este son cuatro los crímenes que hemos descubierto este año en el pueblo. Y digo hemos descubierto, porque á mí se me deben dos descubrimientos. Y sólo por simples sospechas. Tengo para esto un ojo infalible. Yo debía ser Guardia civil en lugar de barquero.

ESCENA II

DICHO, BALTASARA y ROSA, por el foro de la izquierda.

BALT. Recoge esos platos y llévalos dentro.

ROSA. ¡Calla! ¿Qué haces tú por aquí á estas horas?

RAMON. Estaba leyendo la historia que publica un diario de Madrid sobre el asesinato de esa pobre muchacha.

ROSA. ¿La Basilisa?

BALT. ¿Qué dice?

RAMON Todo. ¡Que su novio le cortó la cabeza, y que le dió dos puñaladas en el pecho!

BALT ¡Ay, Dios mío de mi alma! Yo estoy muerta de miedo. Todos los dias matan á alguno.

RAMON. Desde hace un año parece que en este pueblo se dan cita los criminales.

BALT. Hace poco el robo de Justo, á quien además hirieron.

ROSA. Y antes, la muerte del tío Tremolina.

RAMON. Esa la descubrí yo. ¿Te acuerdas?

ROSA. Es verdad. Á mi marido se le debe. Si tú no le encuentras dentro del pozo, nadie sabe nada.

RAMON. ¡Toma, toma! Pues ya lo creo. Mi afán se cifra en descubrir delitos. Tengo verdadera intuición para eso. Y un tino especial. Desde que tú serviste en casa de don Lucas, secretario del juez de este pueblo, y oí hablar allí de robos y muertes, me entró la afición. La que á mí se me escape... ¡Ya baja!

BALT. Bueno, bueno. No hables más de esas cosas. Lo que debes hacer es marcharte á tu obligación y dejarnos tranquilas.

RAMON. En seguida. Voy á tender las redes, á ver si pesco algo esta noche.

ROSA. ¿Algún otro crimen?

RAMON. No, mujer. Los peces que abundan en el río. Con eso podrá usted servir á los parroquianos una buena fritura.

BALT. Corre. No te detengas.

RAMON. Hasta luégo. (Á Rosa.) Adiós, remonona. (Abrazándola.)

ROSA. Cuidado con lo que haces. La noche está muy obscura y el río es profundo.

RAMON. No temas. Ya nos conocemos. Adiós, pimpollo.

BALT. ¡Quieres estarte quieto!

RAMON. ¡Toma! ¡Si es mi mujer!

BALT. Pues habrázala, cuando estéis solos.

RAMON. ¡Toma! ¡Pues eso hago! (Vase por el foro de la derecha.)

ROSA. ¡Pobrecillo! ¡Me quiere con delirio!

BALT. Ya te he dicho que recojas aquellos platos.

ROSA. Voy en seguida. (Coge los platos del mostrador y se marcha por la segunda de la izquierda.)

ESCENA III

BALTASARA, LUCAS, JUANITO, MANUEL y ANTONIO por el foro.

LUCAS. Adentro, señores.

TODOS. Buenas noches.

BALT. Felices, señor secretario. (Á Lucas.) ¿Vienen ustedes á jugar su partidita de billar, como de costumbre?

LUCAS. Justamente. Anoche me dieron una paliza y necesito desquitarme.

BALT. Pues á ello. Todo está preparado.

LUCAS. Advierto á ustedes que hasta las once pueden contar conmigo. Desde esa hora no me pertenezco. Ya sabéis que el señor juez se marchó esta mañana y me dejó

encargado del despacho hasta su vuelta. Ejerzo las funciones de juez substituto.

JUANITO. ¿Y qué tiene nsted que despachar á las once?

LUCAS. Nada. Pero no importa. Un juez substituto debe hallarse siempre muy ocupado.

BALT. ¿Y dónde ha ido el sejor juez?

LUCAS. Á practicar ciertas diligencias sobre el crimen de la Basilisa. ¡Qué bonito negocio, eh! Una mujer degollada. La cabeza por un lado. El cuerpo por otro... ¡Oh! (Con mucha alegría.)

JUANITO. Parece que le da á usted gusto.

LUCAS. ¡Y tanto! Sí señor. Eso es un delito. Ahí puede lucirse cualquiera.

BALT. ¡Qué barbaridad!

LUCAS. Hablo como juez. Porque en fin, ¿qué es un juez? ¿Para qué sirve un juez? Si no hubiera delitos no habría jueces, y por consiguiente, no habría secretarios. Cuanto mayor es el crimen más cantidad de juez se necesita. ¿Que roban vulgarmente? ¿Que se dan en riñan dos ó tres pinchazos? ¡Miseria! ¡No señor! El juez necesita algo gordo, monstruoso. Así se habla de su tacto, de su pericia. de su talento... ¡Qué más quisiera yo ahora que actúo como juez interino que un negocito así!

BALT. ¡Ah! Usted desea...

LUCAS. Sí, señora. Que degüellen á cualquiera.

BALT. ¡Hombre de Dios!

LUCAS. Hablo como juez interino. Claro está que como hombre honrado lo sentiría mucho; pero como funcionario judicial tendría una satisfacción.

ANTONIO. Y se comprende.

MANUEL. ¡Vaya si se comprende!

BALT. ¡Pues yo no lo comprendo, ea!

LUCAS. ¡Verse traído y llevado en los periódicos! ¡Ser objeto de la curiosidad pública! ¡Emprender un sumario! ¡Mantener su secreto! ¡El secreto del sumario!... Es decir, que no sepa nadie lo que publica todo el mundo. La boca se me hace agua nada más que de pensarlo.

JUANITO. Por manera que usted sería dichoso si en estos momentos ocurriese algo extraordinario.

LUCAS. Figúrese usted. Empiezo mi carrera, y si no me matan á media docena, ¿que va á ser de mí?

JUANITO. Pues tranquilícese usted. Mañana voy á darle á usted gusto.

TODOS. ¿Eh?

BALT. ¡Cómo! ¿Piensa usted matar á alguien mañana?

JUANITO. Sí señora. Estoy decidido. Completamente decidido.

LUCAS. ¡Matar!... ¿á quién?

JUANITO. A uno que no conozco todavía.

BALT. ¡Ah, vamos! Habla de su rival sin duda.

JUANITO. Si señora. Mañana llegará á este pueblo para casarse con la que yo amo. Su madre le protege. Pero lo repito. Estoy decidido. En cuanto ese hombre entre en el pueblo, lo mato.

LUCAS. ¿Por qué lo ha dicho usted? Ya no tiene gracia. Eso sería vulgar. Usted debió callarse, aguardarle oculto en el bosque, cortarle la cabeza y mandársela á su suegra.

BALT. ¡Qué atrocidad!

LUCAS. ¿Bonito negocio, eh? ¡Quién lo cogiera!

MANUEL. ¿Jugamos ó no jugamos?

ANT. Sí, sí. Basta de criminalidad

LUCAS. Les advierto á ustedes que no doy revancha.

JUANITO. ¡Malhaya mi suerte!

LUCAS. ¡Pues no se queja de su suerte y me ganó anoche doce reales!

JUANITO. ¿Quién piensa en eso? Yo me refiero á mi novia.

LUCAS. ¡La casan con otro, y aún se queja!... Pero hombre, usted nunca agradece nada.

TODOS. ¡Ja, já, já! (Lucas y los demás entran en el billar riendo y bromeando. Baltasara se marcha por la segunda de la izquierda.)

ESCENA IV

CARLOS, por el foro.

Su traje se compone de un saco ruso ó impermeable hasta los piés ó poco menos. Gorro negro de astrakán. Bastón de caña gruesa con gran puño de plata. Barba y bigote largo y rubio. Anteojos azules. En un dedo un gran brillante.

¡Posadera! ¡Chico! ¡Muchacho! No hay nadie. Mejor. Así podré respirar un poco. (Se quita la barba y los anteojos. ¡Uf! qué calor da esta maldita barba. Pero la precaución más elemental exige este disfráz. ¿Por qué? Muy sencillo. Porque vengo á una cita clandestina. Y al mismo tiempo á presentarme á mi futura á quien no conozco, pero con quien debo casarme por dar gusto á mi tío, que arregló la boda. La primera cita, la clandestina, es con una mujer casada. ¡Guapa muchacha! Pero de un carácter terrible. Si no recojo mis cartas, y la confieso que me voy á casar, temo cualquier escándalo. (Saca un paquete de cartas.) Aquí están las suyas. Se verifica el cambio, y rompo de una vez. La cita es á las nueve á la orilla del río. Yo ignoraba que Carolina estuviese desde hace ocho días en este pueblo, pero bien claro me lo dice en su carta, (Leyendo una.) «Mi esposo me llamó á su lado.» Yo no le conozco, aunque sí su nombre. Lúcas Remolino. ¡Já, já, já! Remolino... (Leyendo.) «Me llamó á su lado y aquí estoy.» Y vea usted qué casualidad. Aquí vive también mi prometida. Precisamente debía yo presentarme á ella mañana. ¿Qué hacer? Me disfrazo de turista extranjero para que nadie pueda reconocerme, y asisto de este modo á la cita con Carolina. Rompo decididamente con ella, y una vez tranquilo y sin temor alguno, recobro mi verdadera personalidad, y arrojándome á los piés de mi futura, grito: te amo y soy tuyo hasta la muerte. ¿Eh? Creo que viene alguien. (Vuelve á colocarse la barba y los anteojos.)

ESCENA V

DICHO y BALTASARA

BALT. (Con varias botellas de cerveza.) Colocaremos aquí estas botellas. (En el mostrador.)

CARLOS. Buenas noches. (Con acento extranjero.)

BALT ¿Eh? (¡Calla! ¡Quién será este tipo!)

CARLOS. ¿Es usted la patrona?

BALT. Servidora de usted. (¡Qué gorro tan raro!)

CARLOS. ¿Tiene usted disponible alguna habitación para pasar la noche?

BALT. Sí señor, una magnífica, el número cuatro.

CARLOS. Pues... (Saca el reloj, lo mira y lo guarda.) (Las nueve menos cuarto.) Queda por mi cuenta.

BALT. ¿Usted no es de por aquí?

CARLOS. No, señora, soy de por allá. Viajo por placer. ¡Cualquiera viaja por placer!

BALT. Cualquiera. Ya lo creo. (¡Qué hombre tan particular!)

CARLOS. Conque hasta luégo.

BALT. Un momento. Tenga usted la bondad de escribir su nombre en el registro. Es una formalidad imprescindible.

CARLOS. Con mucho gusto. (¡Demonio!)

(Baltasara coge el libro y le coloca sobre la mesa. Carlos deja el bastón en ella para firmar.)

BALT. Aquí lo tiene usted.

CARLOS. ¿Y qué nombre pongo? El mío no es posible. Bah. Cualquiera.) (Firma.)

BALT. (Reparando el bastón.) (Buen puño. Parece de plata maciza.)

CARLOS. (Gustavo Morand.)

BALT. (Reparando en la mano de Carlos.) (¡Y qué brillante! Si es como una almendra de gordo.)

CARLOS. ¡Ea! Ya está.

BALT. (Leyendo.) «Gustavo Morand.» ¿Es usted extranjero?

CARLOS. No señora; digo, sí señora, soy de Picardía.

BALT. ¿De dónde?

CARLOS. De Francia.

BALT. ¡Ah! ¿Entonces es usted francés?

CARLOS. No señora; madrileño... digo, francés... justamente.

BALT. (A este hombre le pasa algo.)

CARLOS. Recorro este país para admirar sus monumentos.

BALT. ¿Monumentos en este pueblo? ¡Como no sea en Semana Santa!

CARLOS. Ya lo creo: ¡Magníficos! Y luégo unas aguas...

BALT. Eso sí, las aguas son superiores.

CARLOS. Apropósito. ¿Está muy lejos de aquí la orilla del río?

BALT. No señor, sigue usted la derecha, y á los diez minutos... (¿Para qué preguntará por la orilla del río?)

CARLOS. (Mirando el reloj.) (Las nueve menos cinco.) Hasta luégo.

BALT. ¿Volverá usted pronto?

CARLOS. No lo sé.

BALT. ¿Querrá usted cenar?

CARLOS. Probablemente. En fin, allá veremos. Adiós, no puedo detenerme. (Vase foro derecha.)

ESCENA VI

BALTASARA; luégo JULITA por el foro de la derecha.

BALT. No he visto tipo igual. ¿Quién podrá ser? ¿Y á qué vendrá á este pueblo?

JULITA. ¡Pchst, pchst!

BALT. ¿Eh? ¡Julita!

JULITA. ¡Silencio!

BALT. ¿Qué ocurre? Viene usted agitada.

JULITA. ¡Ya lo creo! Como que vengo corriendo. ¿Y Juanito?

BALT. Ahí dentro, en el billar.

JULITA. Me lo figuraba; avísele usted con disimulo, pero que nadie se entere; necesito hablarte un momento.

BALT. Pero... ¡y su mamá de usted si la sorprende aquí!...

JULITA. No me importa, estoy desesperada, quieren casarme con uno á quién no conozco, y yo á quien adoro es á Juanito.

BALT. ¡Pobre inocente!

JULITA. Usted es buena y comprenderá mi dolor.

BALT. Ya lo creo.

JULITA. Avísele usted, mamá tiene visita y aprovecho la ocasión.

BALT. ¡Qué candidéz!

JULITA. ¡Pero si le quiero mucho! Ande usted, con disimulo, ¿eh?...

BALT. (Pobrecilla, lo mismo hubiera hecho yo.) (Se acerca á la puerta del billar.) ¡Pchst, Juanito! Salga usted un momento. (A Julia.) Despache usted en seguida no sea que se vaya la visita. (Vase por la segunda de la izquierda.)

ESCENA VII

JULITA y JUANITO

JUANITO. (Saliendo con el taco.) ¿Quién me llama?

JULITA. Soy yo.

JUANITO. ¡Julia! ¡Vida mía! ¡Corazoncito mío!...

JULITA. ¡Pichón mío!...

JUANITO. ¡Y quieren separarnos!

JULITA. No hay remedio. Mañana llega mi futuro. Ya no nos veremos más.

JUANITO. ¡Esto es horrible!

LUCAS. (Dentro.) ¡Juanito!

JUANITO. Aguarda, voy á tirar. (Entra corriendo en el billar, suena el ruído de las bolas, y sale en seguida.) ¿Y qué hacemos? ¡Antes te suicido que verte en brazos de otro! (Medio llorando.)

JULITA. ¡Y yo también!

JUANITO. ¡Se me ocurre una idea!

JULITA. ¡Habla!

JUANITO. ¡Huyamos!

JULITA. ¿Dónde?

LUCAS. (Dentro.) ¡Juanito!

JUANITO. ¡Aguarda! (Vuelve á entrar: suenan las bolas y sale dando tiza al taco.) Donde nos podamos amar eternamente.

JULITA. Eso, nunca. ¿Qué dirían de mí?

JUANITO. ¡Toma! También dirían de mí, pero no me importa.

JULITA. No, no. Yo soy honrada.

JUANITO. ¡Qué desgracia tan grande!

JULITA. ¿El que sea honrada?

JUANITO ¡No! ¡El que no puedas dejar de serlo!

JULITA. ¿Qué dices?

JUANITO. ¡Otra idea!

JULITA. ¡A ver, á ver!...

JUANITO. Creo que me toca. (Vuelve á entrar. El mismo juego.) ¡Desafío á mi rival, y le mato!

JULITA. ¿Y si él te mata á tí?

JUANITO. Es verdad. La idea no es buena.

JULITA. ¡Qué desgraciados somos!

JUANITO. ¡Mucho! ¡Muy desgraciados! (Besándola la mano.)

JULITA ¿Qné haces?

JUANITO. ¡Carambola!... Digo, nada.

ESCENA VIII

DICHOS y DOÑA REMEDIOS, por el foro de la derecha.

REM. ¡Me lo figuré!

JULITA. ¡Mi mamá!

JUANITO. ¡Cáspita!

REM. ¿Qué hace usted aquí? ¿Por qué ha venido usted?

JUANITO. Cuidado con tocarla, ¿eh? Si la pellizca usted, me pierdo.

REM. Usted tendrá la culpa de tal extravío. Usted, que me la ha barajado los cascos.

JUANITO. ¡Sí señora! Yo sólo soy el culpable. Y ella también. Y sepa usted que estamos decididos á luchar hasta la muerte...

REM. ¡Insolente!

JUANITO. (Poniéndose á la defensiva con el taco.) Cuidado conmigo, ¿eh?

REM. Vámonos á casa, señorita. Ya veremos quién vence á quién.

JUANITO. ¡Doña Remedios! ¡No sea usted tirana!

JULITA. ¡No seas tirana, mamá!

JUANITO. Mire usted que Julieta y Romeo son cualquier cosa al lado nuestro.

REM. Mi hija está comprometida con otro.

JUANITO. Pero antes lo estaba conmigo.

REM. Usted no es nadie.

JUANITO. ¡Señora!

REM. Vámonos á casa. ¡Ya te ataré corto!

JUANITO. Como me la ate usted, no respondo de nada.

JULITA. ¡Adiós! ¡Adiós para siempre!...

JUANITO. ¡No te cases! ¡Dí que no!

REM. Eso, ya lo veremos. (Vanse por el foro.)

JUANITO. (En la puerta.) En diciendo que no estamos seguros... (Baja al proscenio medio llorando, y dando tiza al taco.) ¡Me cuesta una enfermedad esta broma!

ESCENA IX

DICHO, BALTASARA y ROSA

La segunda entra y sale arreglando el mostrador.

BALT. ¿Qué es eso? ¿Por qué llora usted?

JUANITO. ¡Porque no hay remedio! ¡la casan con otro!

BALT. ¡No se apure usted!

JUANITO. ¡Le parece á usted poco, caramba!

BALT. Todo se arreglará, pierda usted cuidado.

JUANITO. ¡No! Si se casa ya no puede arreglarse.

BALT. ¡Son dos niños! ¡Quién pudiese decir lo mismo!

ESCENA X

DICHOS y RAMÓN

Sale agitadísimo por el foro y deja sobre el mostrador las prendas á que después se refiere.

RAMON. ¡Pronto! ¡Vengan ustedes! (Rosa, Baltasara y Juanito, acercándose muy asustados.)

BALT. ¿Qué es eso?

JUANITO. ¿Qué ocurre?

ROSA. ¿Por qué vienes así?

RAMON. (Hablando con dificultad por la agitación que le domina.) ¡Un crimen!

TODOS. ¿Eh?

RAMON. Acaban de cometerle á orillas del río.

BALT. ¡Jesús!

ROSA. ¿Cómo ha sido eso?

JUANITO. ¿Está usted seguro?

RAMON. ¿Y el secretario, ha venido?

BALT. Allí están.

RAMON. Vamos á llamarle. (Todos se acercan al billar y llaman.)

TODOS. ¡Vengan ustedes en seguida! ¡A escape!

ESCENA XI

DICHOS, LUCAS, MANUEL, ANTONIO y JUGADORES 1.º y 2.º

Todos salen muy de prisa con los tacos en la mano y uno detrás de otro.

LUCAS. ¿Qué sucede?

MANUEL. ¿Pasa algo?

RAMON. (Les hace señas. Todos se acercan formando círculo. Ramón, habla á media voz.) ¡Y muy grave! ¡Acaba de cometerse un crimen!

LUCAS. ¿De veras? (Muy contento.)

RAMON. ¡Y tan de veras!

LUCAS. ¡Gracias, Dios mío, gracias!

BALT. ¡Cuenta, hombre, cuenta de una vez!

RAMON. Oigan ustedes. (Se estrecha el círculo.) Acababa de tender las redes allá abajo, cerca del molino del tío Nicotina.,.

TODOS. ¡Sí! ¡sí!

RAMON. Por allí se cogen truchas y hasta salmones... así de grandes.

TODOS. Bueno. Adelante. Ya lo sabemos.

RAMON. Yo me tendí en mi barca, disponiéndome á echar un sueño como de costumbre, cuando de pronto...

BALT. ¡Ave María Purísima! (Gritando.)

LUCAS. ¡Calle usted, señora!

TODOS. Sigue, sigue.

RAMON. Cuando de pronto siento ruído de voces á unas seis varas de distancia. En la misma orilla.

TODOS. Sigue adelante.

RAMON. No podía ver á nadie, porque los árboles me lo impedían y la noche está muy obscura... pero escuché primero hablar bajo; luégo un grito: después algo parecido á una lucha; y por último, la caída de un cuerpo al agua.

BALT. ¡Santa María de la Cabeza!

RAMON. Una persona se alejó corriendo, y yo, por un impulso natural, ¡zas! me arrojé al río.

TODOS. ¡Bravo!

RAMON. Empecé á nadar hacia mis redes y no me había engañado. ¡Allí había un bulto! Se enredó en ellas por fortuna.

LUCAS. ¿Algún hombre?

ROSA ¿Alguna mujer?

RAMON. No tal. Lo que allí había enredado era esto. (Acerca las prendas que dejó en el mostrador y que son el gorro y el paletot de Carlos.)

LUCAS. Un gorro ruso.

RAMON. Y un paletot del mismo apellido. Estas prendas pertenecen á la víctima. Sin duda fué asesinada y arrojada al río por la persona que se alejó corriendo.

LUCAS. Indudablemente. Veamos, veamos estas prendas.

BALT. ¡Dios mío!

TODOS. ¿Qué?

BALT. ¡Sí! ¡Éste es el gorro! ¡Y éste el gabán! Lo reconozco.

RAMON. ¿Usted?

LUCAS. ¿Usted los reconoce? ¡A la cárcel en seguida!

BALT. ¿Cómo á la cárcel?

LUCAS. ¡Es verdad! Hable usted.

BALT. Pertenecen á un viajero que hace media hora llegó aquí. Su nombre está en el registro.

LUCAS ¡Venga el registro!

BALT. (Leyendo.) «Gustavo Morand.»

LUCAS. ¿Morand? No lo conozco; pero estoy seguro que le han asesinado.

RAMON. ¡Yo lo he descubierto!

LUCAS. Un crimen misterioso. ¡Qué gusto!

BALT. Ahora recuerdo su turbación, su extraño aspecto y su... (Dando un grito.) ¡Ah!

TODOS. ¿Qué?

BALT. ¡Me preguntó por la orilla del río!

LUCAS. Digo, ¿eh?... Para que no se haya ahogado!

BALT. Y me dijo además que ignoraba si volvería ó no.

LUCAS. Las pruebas son concluyentes. ¿Qué señas tenía ese infelíz?

BALT. Alto, delgado, con barba rubia y anteojos ..

LUCAS. ¿Anteojos? ¡Lo han matado!

BALT. Azules.

LUCAS. ¿Azules? ¡Ahogado! Es preciso buscar su cuerpo. Guardemos allí estas prendas fehacientes. (Las meten en al segundo cuarto de la izquierda.)

RAMON. Voy á escudriñar el río.

LUCAS. Avisa al alguacil. (A Manuel.) Tú, como escribano, acompáñales. Yo voy en seguida á empezar el sumario. No os detengáis.

RAMON. ¡Á escape!

LUCAS. ¡Ah! Registrad con hachones la orilla del río. Y prended á todo el que pase por allí. Pronto. ¡Nosotros vamos á terminar la partida!

BALT. ¡Cómo! ¿Va usted á seguir jugando?

LUCAS. Me faltan seis carambolas, y se atraviesan tres pesetas. No es cosa de perderlas.

RAMON. ¡Andando!

ROSA. Me voy con vosotros.

BALT. ¡Muchacha!

ROSA. En seguida vuelvo, señora.

RAMON. ¡Cuando digo que debí nacer Guardia civil! (Vanse Ramón, Manuel y Rosa, por el foro de la derecha.)

LUCAS. ¡Un asesinato! (Entran en el billar.) ¡Gracias, Dios mío! ¡Gracias!

BALT. ¡Pobre hombre! ¡Quién le había de decir hace un momento!... (Vase por la segunda de la izquierda.)

ESCENA XII

CARLOS, por el foro de la derecha.

(En cuerpo, con traje elegante de chaquet. Sin barba ni anteojos. Sombrero hongo. El mismo bastón y sortija.) Negocio terminado. La entrevista no pudo ser más breve. Me voy á casar y necesito mis cartas. ¡Nunca! ¡Infame! ¡Insolente, pillo! ¡No nos volveremos á ver jamás! Me dió un bofetón. Yo pegué un grito. Ella echó á correr, y en vista de su formal promesa, me consideré libre y dichoso. Arrojé mi disfráz al río, y ojos que te vieron ir... Por cierto que olvidé quitarme la barba, (La saca del bolsillo.) y por poco entro aquí con ella otra vez. Por fortuna, me acordé á tiempo. ¡Respiro! Ya soy libre. Ya puedo presentarme mañana en casa de mi futura sin temor alguno. ¡Qué hambre tengo! (Llamando.) ¡Chico! ¡Camarero!

ESCENA XIII

DICHO y BALTASARA

BALT. Allá voy. Allá voy.

CARLOS. ¡Pronto! Prepare usted la cena. Déme usted lo mejor que tenga. Y el cuarto más caro que haya en la casa.

BALT. ¡Qué torbellino! En seguida, caballero.

CARLOS. Acabo de llegar, y siento un feróz apetito.

BALT. ¡Y ese demonio de chica que me deja sola!

CARLOS. ¿Eh?

BALT. Nada, nada. Voy á servirle á usted en un periquete.

CARLOS. Pollos, jamón, vino superior... no importa el precio.

BALT. Bueno, bueno. Tenga usted la bondad, ante todo, de escribir su nombre en el registro.

CARLOS. (Y van dos.) Con mucho gusto. No hay para qué ocul-

tarlo. (Deja el bastón sobre la mesa como la vez primera y se sienta á escribir.) (Demonio, ¿si repararía esta mujer antes en mi sortija? Por sí ó por no, le daremos la vuelta.) (Le da la vuelta al brillante. Mientras Carlos escribe, Baltasara repara en el bastón. Al verle lo recuerda, y en su rostro expresa la sospecha que cruza por su mente. Esta vez Carlos firma sobre el mostrador, dando la espalda á Baltasara.)

BALT. (¡Jesucristo!... ¡Sí! ¡Es el bastón del otro! ¡El mismo puño de plata! ¿Será el asesino?)

CARLOS. Ya está.

BALT. (Con el bastón en la mano y llena de miedo.) ¿Es... de usted esto?

CARLOS. Sí señora. Gracias. (Extiende la palma de la mano para coger el bastón, y naturalmente, Baltasara ve el brillante.)

BALT. (¡El brillante!)

CARLOS. ¿Qué dice usted?

BALT. (Aterrada.) ¡No! ¡Nada! No señor. (¡Le ha robado después de darle muerte!)

CARLOS. ¡Vaya, vaya! Venga la cena.

BALT. (Las piernas me tiemblan y no me atrevo á gritar.)

CARLOS. ¿Qué hace usted ahí parada?

BALT. (Y si grito, me va á matar, también.)

CARLOS. ¿Pero qué le pasa á usted?

BALT. (¡Ay, Dios mío de mi alma!)

CARLOS. ¡Vamos!

BALT. ¡En seguida! (Lo mejor es dejarle que se vaya á su cuarto, y una vez en él...) En seguida. Tome usted el mantel. (Lo coge del mostrador y se lo arroja á Carlos.)

CARLOS. ¡Hombre! Tiene gracia el sistema. ¡En fin! ¡Con tal de acabar pronto! (Coloca el mantel sobre la mesa.)

BALT. (Cogiendo la bandeja en donde hay vasos y cubiertos. Se acerca con mucho miedo á la mesa procurando no acercarse á Carlos y deja en ella la bandeja, echando á correr en seguida.) Los cubiertos.

CARLOS. ¡Já, já, já! En mi vida he visto servir así. (Lo coloca todo.) ¡Vaya una manera original!...

BALT. (En un largo asador, saca un pollo por la segunda de la izquierda.) ¡Aquí está el pollo!

CARLOS. ¡Bravo!... Venga, venga. (Lo trincha con el tenedor y el cuchillo y se lo lleva á la mesa.)

BALT. (¡Así mataría al otro!)

CARLOS. ¿Y el vino? ¿No ha traido usted el vino? (Dando con el cuchillo en la mesa.)

BALT. (Echando á correr.) (María Santísima.)

CARLOS. ¡Já, já, já! Á esta mujer debe pasarle algo.

BALT. (Sale con una botella, se acerca y la deja en el suelo cerca de de la mesa.) ¡Aquí está el vino!

CARLOS. ¡Y lo deja en el suelo!

BALT. ¡Dispense usted!...

CARLOS. Sírvame usted una copa.

BALT. Lo que usted quiera. (Coge la copa y se aleja. Vierte en ella el vino temblando mucho, y por último, se la bebe sin saber lo que hace.) (¡Yo no sé lo que siento!)

CARLOS. ¡De salud sirva, señora!

BALT. Usted dispense. ¡No se incomode usted!

CARLOS. ¡Quiá! ¡Al contrario! ¡Me hace gracia!

BALT. Vuelvo. (Marchándose con la botella y la copa.)

CARLOS. ¡Eh! ¡Que se lleva usted el vino!

BALT. ¡No se incomode usted!... (Lo coloca en la mesa.)

CARLOS. (Sin duda está tocada.) ¡Vaya! Venga otra cosa.

BALT. Ya no hay más.

CARLOS, ¿Que no hay más?

BALT. No señor. No hay nada.

CARLOS. ¿Ni postre siquiera?

BALT. Nada. Absolutamente nada.

CARLOS. ¡Qué rareza! Parece imposible.

BALT. Como hay... tantos ratones... no queda nada á estas horas.

CARLOS. Corriente. Entonces, á dormir.

BALT. Arriba, en el principal. Allí. (Señalando la primera de la derecha.

CARLOS. ¿Me da usted una vela?

BALT. Sí señor. (Coge una palmatoria del mostrador, la enciende y la deja en el suelo.) Al momento. No se impaciente usted, por Dios. Ahí la tiene usted.

CARLOS. Pues señor, la forma de servir que usted emplea, no

la ví en fonda alguna. (¡Cuando digo que está tocada!) (Coge la palmatoria.) ¡Vaya! Buenas noches.

BALT. Buenas noches.

CARLOS. (La mira) (¡Já, já, já! ¡Es chistoso!) (Vase por la primera de la derecha. Apenas Carlos desaparece, Baltasara echa la llave á la puerta y corre á la del billar.) ¡Pchs! ¡Señor secretario! ¡Pronto! ¡Salgan ustedes!

ESCENA XIV

DICHOS, LUCAS, JUANITO, ANTONIO y los dos JUGADORES

Salen corriendo con los tacos, como la primera vez.

LUCAS. ¿Ocurre algo?

JUANITO. ¿Qué pasa?

ANT. ¿Ha vuelto Ramón?

BALT. ¡Chist! (Hablando muy bajo.) Ya le tenemos.

LUCAS. ¿Á quién?

BALT. ¡Bajo!

LUCAS. ¿A quién? (Muy bajo.)

BALT. Al asesino de Morand.

LUCAS. (Dando con el taco sobre el pié de Juanito.) ¡Cuerno!

JUANITO. ¡Ay!

BALT. Le ha robado el bastón y la sortija que ocultaba cuidadoso. He reconocido ambos objetos.

LUCAS. ¿Pero dónde está?

BALT. Arriba: yo he creído morir de miedo, nada sospecha.

LUCAS. Hay que prenderle en el acto.

ANT. Diga usted, ¿y si no fuera el que buscamos?

LUCAS. No importa, se le prende. La cuestión está en prender á todo el mundo. Vamos en seguida.

ANT. Usted, Juanito, prendámelo usted.

JUANITO. ¿Yo? No señor, yo no me atrevo.

LUCAS. Me cargan los hombres cobardes. Vaya usted, Antonio.

ANT. Lo malo es que ese canalla estará prevenido.

LUCAS. ¡Toma, toma! ¡Pues si creyese que no lo estaba, subiría yo!

ANT. Francamente, eso es cosa de usted, señor secretario.

LUCAS. ¡Otro cobardón! ¡Me revienta esto!

ANT. ¡Iremos todos!

LUCAS. Buena idea, ustedes delante; así como así no hay nada que temer, porque vamos bien armados. (Por los tacos.) ¡A ello! ¡Despacio y mucho silencio! (Todos con los tacos á guisa de fusil entran por la primera de la derecha: el último Lucas.)

BALT. (Dando un grito.) ¡Ah! (Todos echan á correr hacia la izquierda.)

LUCAS. ¿Qué ocurre?

BALT. Me pareció sentir ruído.

LUCAS. En mi vida he visto una cobardía igual. Arriba, y no asustarse. (Entran con mucho miedo.)

ESCENA XV

BALTASARA; luégo DOÑA REMEDIOS y JULIA, por el foro derecha.

BALT. Ya no tiene escape. A menos que no dispare alguna arma y mueran todos. (Prestando atención.)

REM. ¡Doña Baltasara!

BALT. (Da un grito muy asustada.) ¡Ay!

REM. Soy yo.

JULITA. Somos nosotras.

BALT. Valiente susto he llevado.

REM. ¿Es cierto lo que dicen?

BALT. Ciertísimo; no sé lo que dicen, pero me lo supongo.

JULITA. Que Ramón ha descubierto un crimen horrible.

REM. Un hombre asesinado dentro del río.

BALT. Eso es; el río asesinado por un hombre... digo... un hombre que asesinó al río.

REM. No hemos querido volver á casa sin averiguar por usted misma la verdad.

JULITA. ¿Han preso al asesino?

BALT. Lo están prendiendo ahora mismo.

REM. ¡Jesús!

JULITA. ¿Dónde?

BALT. Arriba, en el principal.
REM. ¿Pero está aquí?
JULITA. ¡Ay, qué miedo!
BALT. Para miedo, el que yo he pasado; sí señora. Aquí está. Y yo le he dado de cenar.
REM. ¿Usted?
BALT. Y por cierto que...

ESCENA XVI

DICHOS, RAMON, MANUEL y ROSA, por el foro.

RAMON. ¡Nada!
REM., BALT. y JULITA. ¡Ay!
BALT. ¡Ah! Es Ramón.
RAMON. Hemos registrado toda la orilla inútilmente. El cadáver no parece.
BALT. ¡Pero el asesino pareció!
RAMON, MANUEL y ROSA. ¿Eh?
RAMON. ¿Quién lo ha descubierto?
BALT. ¡Yo! hace un instante y ahora subieron á prenderle.
RAMON. ¿Es posible?
BALT. ¡Silencio! Ya bajan.
JULITA. Vámonos, mamá.
REM. Aguarda. (Todos retroceden cerca del mostrador.)

ESCENA XVII

DICHOS, CARLOS, LUCAS, ANTONIO, JUANITO y JUGADORES

CARLOS. ¡Esto es un atropello! Una agresión incalificable.
LUCAS. ¡Chitito y andando!...
REM. ¡Es muy joven!
JULITA. Pero muy feo.
REM. ¡Cómo quieres que sea guapo un asesino!
CARLOS. ¡Acabemos! ¿Qué significa esto? ¿Con qué derecho se

levanta á un hombre de la cama y se le conduce aquí de esta manera?

LUCAS. Con el derecho legal é inconcuso que me asiste como juez interino de este juzgado.

CARLOS. ¿Eh? No entiendo.

LUCAS. ¡Silencio! Usted se halla acusado de un crimen.

CARLOS. ¿Yo?

LUCAS. ¡Silencio! De un crimen fresquito; ya lo creo. ¡Como que ha sido en el río!

CARLOS. ¡Qué atrocidad!

LUCAS. ¿Cómo se llama usted?

CARLOS. Como me da la gana.

LUCAS. ¡Niega su nombre!

CARLOS. ¿Pero señor, están ustedes locos?

BALT. Su nombre reza en el registro.

LUCAS. Es verdad.

BALT. (Trayendo el libro.) El último, señor secretario.

LUCAS. (Leyendo.) Carlos de Espinosa.

REM. ¡Gran Dios! (Todos se vuelven hacia Remedios.)

LUCAS. ¿Eh?

REM. (A Carlos.) ¿Es usted Carlos de Espinosa?

CARLOS. El mismo, no debo ocultarlo.

REM. ¡El futuro de mi hija!

JULITA. ¡Mi futuro!

CARLOS. ¡Cómo! ¿es usted Julia? ¿Y usted doña Remedios? Señora, tengo sumo gusto... (Va á darles la mano. Ellas retroceden.)

REM. ¡No! ¡No me toque usted!

JULITA. ¿Lo ves, mamá? ¿Ves cómo era un asesino?

JUANITO. ¿Lo ve usted, doña Remedios?

REM. ¡Imposible! Yo no puedo creerlo.

LUCAS. Pues créalo usted, porque no hay duda.

JUANITO. ¡Ninguna duda! ¡Es un ladrón!...

CARLOS. ¡Vaya, vaya, basta de bromas!

LUCAS. ¡Silencio! ¿Negará usted que acaba de asesinar, robar y tirar al agua á un hombre alto, rubio, de anteojos azules, llamado Gustavo Morand?

CARLOS. ¿Cómo? ¿Morand?... ¡Que yo he asesinado á.. ¡já, já, já!

LUCAS. Usted lleva su bastón y sus joyas. Las mismas que ha reconocido esta señora.

BALT. Y tanto. Esa sortija es la que traía el otro. Y el bastón también.

CARLOS. ¡Ya lo creo!... Digo, no. No es cierto.

LUCAS. Lo confiesa. Que traigan los despojos de ese infeliz. (Ramón saca el gabán y el gorro.)

CARLOS. ¿Los despojos?

RAMON. Aquí están, señor secretario. Yo lo he descubierto.

LUCAS. ¿Reconoce usted estas prendas húmedas?

CARLOS. ¡Calla! ¿Quién las ha pescado?

TODOS. ¡Las reconoce!

CARLOS. ¡No! (Demonio, si mi novia se entera...) No las reconozco.

LUCAS. Por consiguiente, está usted convicto y confeso.

CARLOS. ¿Yo? Protesto. ¡Eso es una barbaridad!

LUCAS. Cuidadito con insultar á nadie.

JUANITO. (A Carlos.) ¿Conque querías casarte con la que yo amo?

CARLOS. ¿Eh? ¿Qué dice este mico?

JULITA. ¿Conque quería usted destruir nuestra felicidad?

CARLOS. ¡Hola, hola!

REM. Cállense ustedes.

JUANITO. Si no hay más que verle la naríz.

CARLOS. ¿Esas teníamos?

LUCAS. ¡Silencio! Voy á empezar el sumario. ¡Todo el mundo queda preso!

REM. ¿Cómo todo el mundo?

LUCAS. De aquí no me sale ni una rata. Pasen ustedes á aquella habitación. (Segunda de la derecha.)

TODOS. Pero...

LUCAS ¡Andando! (Entran todos menos Carlos y Juanito.) Quedan ustedes juntos é incomunicados hasta nueva orden. Usted permanecerá aquí con guardias de vista.

JUANITO. Yo me encargo de su custodia.

LUCAS. Colóquese usted en la puerta, y si pretende escapar, ¡fuego! Es decir: tacazo. Yo voy á preparar lo conveniente para el sumario. Sígame usted, señor escribano. (Vanse por el foro de la derecha.)

ESCENA XVIII

CARLOS y JUANITO. Este pasea cerca del foro con el taco al hombro.

CARLOS. Pues señor, mi aventura no puede ser más cómica. ¡Yo asesino de Morand! Es decir, de mí mismo. Con una sola palabra lo descubro todo, pero esta gente es muy testaruda. Querrán saber mi secreto, procuararán indagar los menores detalles y sabrán la causa de mi disfráz. ¡Oh! Eso, nunca. En cuanto á mi futura, ya sé á qué atenerme. Ama á otro. Me alegro haberlo sabido antes. Lo mejor es seguir la farsa, toda vez que ningún peligro me amenaza.

ESCENA XIX

CARLOS y BRUNO, por el foro de la derecha.

BRUNO. ¿Da usted su permiso?

JUANITO. ¡Atrás, paisano!

BRUNO. Traigo permiso del secretario, á quien acabo de encontrar.

JUANITO Entonces, pase usted.

BRUNO. Servidor de usted. (Á Carlos.)

CARLOS. Beso á usted la mano.

BRUNO. ¿Usted es el acusado?

CARLOS. Sí señor, pero torpemente.

BRUNO. ¡Chist!...

CARLOS ¿Eh?

BRUNO Puede usted hablarme con entera franqueza. Yo soy abogado. Acabo de saber la noticia y vengo á ponerme á sus órdenes.

CARLOS. (Aparte.) Vamos. Este no se descuída.

BRUNO Si me acepta usted como defensor yo le aseguro que se arreglará todo.

CARLOS. Agradezco mucho, caballero, el interés que usted me

demuestra, pero soy inocente. No necesito que me defienda nadie.

BRUNO. Mal sistema.

CARLOS. ¿Eh?

BRUNO. Negarlo todo. Sistema pernicioso. Le aconsejo á usted que lo abandone.

CARLOS. Repito que soy inocente.

BRUNO. ¿Pero hombre, pretende usted engañarme? Usted es un asesino. No hay más que mirarle.

CARLOS. ¡Caballero!

BRUNO. Confiese usted. Mi método de defensa es la confesión. Confesando tiene usted seguros quince años de presidio.

CARLOS. ¡Caracoles!

BRUNO. Pero no confesando puede usted ir á la horca. ¡Nada, nada! Confesar. Eso es lo mas seguro. Todos mis clientes han sacado siempre sus quince añitos.

CARLOS. ¡Qué ganga! ¡Bonito modo de defenderlos!

ESCENA XX

DICHOS, LUCAS y MANUEL

Manuel saca al hombro un abultadísimo legajo.

LUCAS. Ya estamos de vuelta. Aquí vienen ya apuntadas las primeras diligencias. (Señalando el legajo.)

JUANITO. ¿Qué trae usted ahí, don Lucas?

LUCAS. El sumario.

JUANITO. ¿Pero ha escrito usted todo eso?

LUCAS. No. Lo tenía preparado hace tiempo. Son consideraciones generales, aplicables á todos los casos. Ahora se adiciona lo preciso, y tiene usted siete mil folios en cinco minutos. Conque acerquen ustedes esa mesa. (Juan y Manuel acercan la mesita pequeña.) Siéntese usted, (A Manuel.) y usted también, don Bruno.

BRUNO Empezaré á usar de mi derecho. (A Carlos.) Usted confiese y déjeme á mí.

CARLOS. ¡Vaya usted á paseo!

LUCAS. Voy á empezar por los testigos... Llame usted á Baltasara.

JUANITO. (Yendo á la segunda de la derecha.) La testiga Baltasara.

ESCENA XXI

DICHOS y BALTASARA

BALT. Servidora.

LUCAS. ¿Cómo se llama usted?

BALT. Ya lo sabe usted.

LUCAS. No importa. ¿Cómo se llama usted?

BALT. Baltasara Prieto.

LUCAS. ¿Edad?

BALT. Ponga usted más de cuarenta.

LUCAS. ¡Ya lo creo! Y de sesenta también. ¿Estado?

BALT. Viuda.

LUCAS. ¿Profesión?

BALT. Dueña de un restaurant.

LUCAS. Restauranta. ¿Domicilio?

BALT. Aquí.

LUCAS. ¿Jura usted decir la verdad?

BALT. Lo juro.

LUCAS. No se jura así. Con el brazo derecho extendido y la mano en cruz.

BALT. (Extendiendo el brazo derecho.) Ya está.

LUCAS. ¡El derecho!

BALT. ¿Eh?

LUCAS. ¡El brazo derecho!

BALT. ¡Pues este es el derecho!

LUCAS. (Se levanta y se acerca á Baltasara colocándose en la misma posición que ésta tiene, frente á la mesa.) E!... ¡Ah! ¡sí! ¡Como estaba usted vuelta!... (Se sienta otra vez.) Diga usted cuanto sepa con respecto al crimen.

BALT. Pues ya lo sabe usted. Que se presentó Morand, que pidió un cuarto, que reparé en su bastón y en la sor-

tija; que se marchó, que luégo vino este otro con dichos objetos, y colorín colorado.

LUCAS. Voy á cacarear á usted con el detenido.

BALT. ¿Y qué es eso de cacarear?

LUCAS. Detenido. ¿Reconoce usted á esta señora?

CARLOS. Sí.

LUCAS. ¿Qué le parece á usted?

CARLOS. Una vieja estúpida.

BALT. ¡Oiga usted!

LUCAS. ¡Silencio!... Pase usted á este lado. (Baltasara pasa á la izquierda cerca de la mesa.)

BRUNO. Un momento. Estas diligencias son inútiles. Mi defendido se confiesa autor del crimen.

CARLOS. ¿Yo? No señor. ¡De ningún modo!

BRUNO. Confiese usted. Créame usted á mí.

CARLOS. ¡Que no confieso, ea!

LUCAS. Que venga el testigo Ramón.

JUANITO. Testigo Ramón.

ESCENA XXII

DICHOS y RAMÓN

RAMON. ¿Qué se ofrece?

LUCAS. ¿Cómo se llama usted? ¿Qué edad tiene usted? ¿Dónde vive usted? ¿En qué se ocupa usted?

RAMON. ¡Toma, toma! Demasiado me conoce usted, don Lucas.

LUCAS. No me llame usted Lucas ahora, llámeme usted don Juez. Vamos á ver. Refiera usted con todos sus detalles la escena sangrienta que ha descubierto.

BRUNO. ¿Para qué? ¡Si el señor confiesa, confiese usted sin cuidado!

CARLOS. (¡A que le doy un puntapié!)

RAMON. ¡Y tanto como lo he descubierto! Yo estaba tendido en mi barca, cuando de pronto oigo gritar á mi derecha. Eran dos hombres. El uno alto y el otro bajito. De repente, el primero se arroja sobre el segundo, y el segundo no puede con el primero; pero el primero

saca un puñal contra el segundo y el segundo... digo no, el primero recibe un bofetón del primero, digo del segundo y entonces el primero...

LUCAS. ¿El primero ó el segundo?

BRUNO. Debió ser el primero.

BALT. Yo creo que fué el segundo.

LUCAS. Valiente lío nos hemos hecho con los dos numeritos.

RAMON. Repito que estoy bien seguro. Este hombre (Señalando á Carlos.) levantó el brazo y ¡zas! dió una puñalada al otro en la garganta.

BRUNO. ¡Es verdad!

CARLOS. ¡No es verdad!

BRUNO. ¡Qué afán de perderse!

RAMON. En seguida lo cogió en sus brazos y lo arrojó al agua, después de quitarle el bastón, la sortija y una cartera con billetes de Banco. Echó á correr como un loco. Yo me tiré al río, y sólo pude hallar el gorro y el gabán de aquel desgraciado.

CARLOS. ¡Qué tejido de embustes!

LUCAS. Poco á poco. ¿Usted ha visto bien todo lo que acaba de declarar?

RAMON. Verlo, no señor, porque era de noche y yo no veo las cosas más que cuando se pueden ver.

LUCAS ¿Luego entonces declara usted en falso?

BRUNO. Confiese usted. Diga usted que sí. Á ver si sacamos los quince añitos.

RAMON. No señor. Yo digo lo que me parece. ¡Pero lo he descubierto! ¡Eso no me lo quita nadie!

LUCAS. Acusado. ¿Qué tiene usted qué decir á esto?

BRUNO. Nada. El señor confiesa.

CARLOS. Digo, que ya estoy harto y que prefiero decir la verdad.

BRUNO. ¡Gracias á Dios!

CARLOS. Pero á usted sólo.

LUCAS. ¿Á mí? Incomunicado todo el mundo. Adentro otra vez. (Vuelven á entrar por la derecha todos menos Ramón y don Bruno.)

CARLOS. ¡Se trata de un asunto de honor! (Llevándole aparte.)

LUCAS. ¿Eh?

CARLOS. ¡De una mujer!

LUCAS. ¿Casada?

CARLOS. Casada.

LUCAS. ¡Venga! ¡Venga! ¡Eso me gusta mucho!

CARLOS. Con la cual tenía una cita en este pueblo.

LUCAS. ¿Con la casada?

CARLOS. Justo.

LUCAS. ¡Jí, jí, jí!... Siga usted. Siga usted.

CARLOS. Pero como usted comprende, no quería que me viese nadie.

LUCAS. ¡Es natural!

CARLOS. Para evitarlo alquilé una barba, me puse un gabán ruso y...

LUCAS. ¡Hombre, qué rareza!

CARLOS, ¿No lo cree usted?

LUCAS. Sí. Sí señor.

CARLOS. ¿De veras?

LUCAS. A fé de Lucas Remolino.

CARLOS. (¡Cáscaras! ¡Su marido! Y yo se lo iba á contar todo.) (Pasea muy de prisa. Detrás va Lucas, detrás de éste don Bruno y luégo Ramón.)

LUCAS. ¿Qué le pasa á usted?

CARLOS. ¿A mí? (Buena la hemos hecho.)

LUCAS. Íbamos diciendo que usted se puso una barba.

CARLOS. No señor. Yo no he dicho eso.

LUCAS. Para ir á la cita con la mujer casada.

CARLOS. ¿Casada? No señor. Yo no he dicho casada.

LUCAS. ¿Cómo que no?

CARLOS. Usted sueña. ¡Usted es un impostor! (Se para de repente tropezándose los otros con violencia.)

LUCAS ¡Y usted un grandísimo pillo! ¡Pues no se está burlando!... Ya no tengo duda. ¡Este es el asesino!

CARLOS. (¡Á que me cuelgan en broma los quince añitos!)

LUCAS. En su poder deben hallarse los valores robados. Vamos á registrarle.

TODOS. ¡Sí! ¡Sí!

CARLOS. (¡Demonio! Va á encontrar las cartas de su mujer. ¡Poco á poco! No hay que tocarme. Yo entregaré

cuanto tengo. El reloj. (Lucas lo tira sobre la mesa.) El bolsillo. (Lucas lo guarda.) La cartera.

LUCAS. Veamos la cartera. (Mientras la examinan, Carlos saca y da un paquete de cartas á Bruno.)

CARLOS. (Aparte.) ¡Guarde usted esto!

BRUNO. ¡Gracias á Dios! Al fin confiesa. Señor secretario, aquí están las pruebas de su crimen. (Le da el paquete á Lucas.)

CARLOS. ¡Animal!

BRUNO. No tema usted nada. En confesando, no hay peligro.

LUCAS. ¡Á ver, á ver!

CARLOS. (¡María Santísima! Aunque no llevan firma reconocerá la letra.)

LUCAS. (Abriendo una carta.) «Mi adorado pimpollo.»

CARLOS. (¡Cristo bendito!)

LUCAS. «No puedes figurarte la. .» (Empieza á reir.) Jí, jí, jí..a ¡Es gracioso!...

CARLOS. (¡No se incomoda!)

LUCAS. «Como mi marido es tan cernícalo...» ¡Pero qué graci. tiene!...

CARLOS. (¡Respiro! ¡No conoce la letra de su mujer!)

LUCAS. «Tuya sin ambajes.» No hay firma. ¡Qué lástima!...

CARLOS. ¿Qué dice usted ahora?

LUCAS. Que todo conspira en contra de usted. Entre usted allí preventivamente. (Segundo de la izquierda.)

CARLOS. Esto es un abuso. Un atropello. (Entra en el cuarto segundo de la izquierda.)

LUCAS. ¡Chitito! Usted don Bruno. A su encierro allí. (Segundo de la izquierda.)

BRUNO. ¿Yo? Advierta usted que soy abogado.

LUCAS. Pues por eso. De aquí nadie me sale. Adentro, adentro.

ESCENA XXIII

LUCAS y RAMÓN

RAMON. ¿Y yo, señor secretario?

LUCAS. Tú... (Abriendo otra carta del paquete y leyendo.) «Idolatrado pichón.» ¡Qué gracia tiene!...

RAMON. Lea usted, lea usted.

LUCAS. Daría cualquier cosa por saber su nombre. (Lee y se ríe.) ¡Uf!... ¡já, já, já!...

RAMON. ¿Qué dice? ¿Qué dice?

LUCAS. Dice... ¡Toma! Entérate tú mismo. (Le da la carta.)

RAMON. «Idolatrado...» ¡Caramba!...

LUCAS. ¿Qué?

RAMON. ¡No hay duda! ¡No me engaño! ¡Esta es la letra de mi mujer!

LUCAS. ¡Zambomba!

RAMON. ¡Ah, tunante!

LUCAS. ¿Era tu mujer? (Riendo mucho.) ¡Qué gracia tiene!...

RAMON. ¡Ah! ¿Conque tiene gracia?

LUCAS. ¡Muchísima!... Pero díme, ¿estás seguro?

RAMON. Sí señor. Son sus haches y sus erres, y... (Viendo la carta.) Mire usted, mire usted. (Leyendo.) «Mi azúcar de pilón.» ¡Lo que me dice á mí!...

LUCAS. ¿Te dice eso? ¡Já, já, já!...

RAMON. ¡Ah, perra!... ¡Déjeme usted! ¡La voy á perniquebrar!

LUCAS. ¡Anda, anda!... ¡Azúcar de... já, já, já... ¡Pero qué gracia tiene!... (Entra en el pabellón y se sienta cerca de la ventana frente al públito, cerrando antes la puerta.)

RAMON. (Acercándose á la derecha.) ¡Rosa! ¡Rosa!

ESCENA XXIV

DICHOS y ROSA, por la segunda de la derecha.

ROSA. ¿Pero vamos á estar aquí toda la noche?

RAMON. ¡Ven acá, cocodrilo!...

ROSA. ¿Eh?

LUCAS. (Escuchando.) (¡Qué gracia tiene!)

RAMON. Lo sé todo.

ROSA. ¿Qué dices?

RAMON. ¡Conque me engañabas como á un chino!

ROSA. ¿Yo?

LUCAS. (Balanceándose en la silla muy contento.) ¡Anda! ¡anda!

RAMON. ¿Conoces esta carta?

ROSA. ¡Jesús!

RAMON. ¡Infame!

ROSA. ¿Quién te ha dado esto?...

RAMON. ¿La reconoces, eh?... ¡Ah, taimada!

LUCAS. (¡Duro, duro!)

RAMON. ¡Me engañabas con un asesino!

ROSA. ¿Qué escucho? ¿Era ese hombre?..

RAMON. ¡Naturalmente!

ROSA. ¡Te juro que no le conocía!

RAMON. ¡Ah! ¡No le conocías y le llamabas mi azúcar de pilón!

LUCAS. (¡Já, já, já! ¡Qué gusto!)

ROSA. ¿Pero te has figurado que soy yo la. .?

RAMON. ¿Vas á negarlo? ¿Vas á negar tu letra?

ROSA. No señor. No la niego. Yo he escrito esas cartas; pero dictadas por otra mujer.

RAMON. ¿Eh?

LUCAS. (¡Qué gracia tiene!)

RAMON. ¿Por otra mujer?

ROSA. Me suplicó que lo hiciera, y yo por complacerla... Ella es la culpable. Ella sola.

RAMON. ¿Quién es? ¿Cómo se llama?

ROSA. ¿Juras guardar el secreto?

RAMON. ¡Lo juro!

ROSA. Pues es...

LUCAS. (Balanceándose en la silla.) ¡Já, já, já!... ¡Pero qué gracia!

ROSA. ¡La mujer del secretario! (Este cae al suelo de espaldas. La ventana se cierra.)

RAMON. ¡Del secretario!

ROSA. Cuando estuve de doncella en su casa le escribí esas cartas sin conocer la persona á quién se dirigían.

RAMON. ¿De veras?

ROSA. ¡Pues qué te habías figurado, pedazo de bárbaro!

RAMON. (Riendo.) ¡Ay qué gracia tiene! ¡Já, já, já!...

ESCENA XXV

DICHOS. Todos los personajes que están encerrados en la derecha; luégo LUCAS, con los cabellos en desorden, pálido, demudado.

BALT. ¡Ya estamos hartos de aguardar!

REM. ¿Se termina el juicio ó no se termina?

LUCAS. (Apareciendo.) ¡Sí! voy á terminarlo ahora mismo. ¡Y á garrotazo límpio!... (A Ramón.) ¡Lo escuché todo!

RAMON. ¿Sí? Usted escuchó la... ¡Qué gracia!...

LUCAS ¡Pues á mí no me hace gracia! ¡Pronto! (Va á la segunda de la izquierda.) ¡Salga usted! (Le voy á reventar.)

ESCENA XXVI

DICHOS y CARLOS, por la segunda de la izquierda. Vestido exactamente como en su primera salida.

CARLOS. Muy buenas noches.

BALT. ¡Cielos! ¡El muerto! ¡Morand!

TODOS. ¿Morand?

BALT. ¡No le han matado!

LUCAS. ¿Qué dice usted?

BALT. Digo que es Morand. Le reconozco. Estoy segura.

LUCAS. ¿Y el otro? ¿Dónde está el otro?

CARLOS. ¿El otro? Véanlo ustedes. (Se quita el disfráz y las barbas.)

TODOS. ¡Ah!

CARLOS. Morand y yo éramos uno solo. Querían ustedes condenarme por haberme asesinado á mí mismo, pero hallé aquí mi disfráz...

REM. ¡Ya lo decía yo!

JUANITO. ¡Malhaya mi suerte!

RAMON. ¡Y yo que lo había descubierto!

BRUNO. ¡Lástima de quince años!

LUCAS. (Llevando á Carlos aparte.) ¿Conque era mi mujer la que tú amabas?

CARLOS. ¿Yo? (¡Demonio!)

LUCAS. Las cartas estaban escritas por Rosa, tu doncella.

CARLOS. ¡Ah! (¡Comprendo!)

LUCAS. Pero ésta, á quien yo culpaba, se lo ha confesado á su marido.

CARLOS. ¿Se lo ha confesado? Naturalmente.

LUCAS. ¿Eh?

CARLOS. ¿No comprende usted que ha sido por salvarse?

LUCAS. ¡Ah! ¿Era Rosa?

CARLOS. Sí señor. ¡Pero silencio! ¡Que no se entere el otro!

LUCAS. ¡Seré una tumba! (Dándole la mano.)

CARLOS. (Pobre hombre.)

RAMON. (A Lucas.) ¿Qué tal?

LUCAS. ¡Pues nada! El hecho es... ¡Qué gracia tiene!

RAMON. ¡Ya lo creo que tiene gracia! (Los dos se ríen, el uno del otro.)

REM. Y ahora, yerno mío, ven á mis brazos.

CARLOS. Un momento, señora. En vez de abrazarme á mí como yerno, abrace usted á este joven. (Por Juanito.)

REM. ¿Eh?

JUANITO. ¿Qué oigo?

CARLOS. Se aman y deben ser felices. Yo renuncio á esta boda, y me marcho á Madrid en cuanto amanezca.

REM. ¿Qué escucho?

JUANITO. Siempre dije yo que esa naríz era de persona decente.

LUCAS.

¡Yo todo un juez me creía
y me la han dado esta vez
con terrible alevosía!
Ahora el público es el juez
y con ese no hay tu tía.

FIN

OBRAS DE PINA DOMINGUEZ

¡No me siga usted! Comedia original en un acto.
El viejo Telémaco. Zarzuela original en dos actos.
Sensitiva. Zarzuela original en dos actos.
El violinista. Zarzuela en un acto.
¡Adios mi dinero!. Zarzuela en un acto.
La vida en un tris. Zarzuela en un acto.
Las multas de Timoteo. Comedia en un acto.
Descarga de artilleria. Comedia original en un acto.
Por huir del vecino. Juguete cómico original en un acto.
Pirlimpimpin 1.° Zarzuela bufo-fantástica en dos actos.
Lola. Zarzuela en dos actos.
Se dan casos. Zarzuela original en un acto.
Un nuevo Quintiliano. Comedia original en un acto.
La copa de plata. Zarzuela en dos actos.
Lo sé todo. Juguete cómico en dos actos.
Fausto. Parodia en dos actos (de la óp.)
La casa de locos. Zarzuela original en un acto.
Dar en el blanco. Comedia original en tres actos.
Me es igual. Juguete cómico original en un acto.
El forastero. Juguete cómico original en tres actos.
El fogon y el ministerio. Juguete cómico en un acto.
¡Valiente amigo! Juguete en dos actos.
La ley del mundo. Comedia en tres actos.
Las cerezas. Juguete cómico original en tres actos.
Compuesto y sin novia. Zarzuela cómica en tres actos.
Arda Troya. Juguete cómico original en tres actos.
La dulce alianza. Juguete cómico en tres actos.
La gacetilla del año. Revista original en un acto.
Los dominós blancos. Comedia en tres actos.
El año sin juicio. Revista original.
Cambiar de colores. Comedia en un acto.
El doctor Ox. Zarzuela en tres actos y seis cuadros.
Los Madriles. Zarzuela original en dos actos.
Amapola. Zarzuela cómica en tres actos.

El Chiquitín de la casa. Comedia on tres actos.
El empresario de Valdemorillo. Zarzuela original en dos actos. (Segunda parte de los Madriles.)
El diablo cojuelo. Revista original en tres actos.
Esto, lo otro y lo de más allá. Revista original en un acto.
El dinero en la mano. Comedia en dos actos.
El caballo blanco. Juguete cómico en dos actos.
Historias y cuentos. Zarzuela original en dos actos.
Las dos princesas. Zarzuela en tres actos.
Dimes y diretes. Juguete cómico en un acto.
El pañuelo de yerbas. Zarzuela cómica en dos actos.
Ódieme usted, caballero! Juguete cómico en dos actos.
Dos huérfanas. Zarzuela en tres actos, siete cuadros.
¡¡Ya somos tres!! Juguete cómico-lírico original en un acto.
¡A sangre y fuego! Juguete cómico-lírico en un acto.
El corregidor de Almagro. Zarzuela cómica en tres actos.
¡Aquí, Leon! Juguete cómico-lírico en un acto.
El espejo. Comedia original en tres actos.
Armas al hombro. Juguete cómico-lírico en un acto.
¡Eh! ¡á la plaza! Revista original en un acto.
Libre y sin costas. Juguete cómico en un acto.
Las tres jaquecas. Comedia en tres actos.
Viaje á Suiza. Veraneo cómico-lírico en tres actos.
El pais de las gangas. Revista original en un acto.
Las mil y una noches. Cuento fantástico orignal en tres actos.
Curarse en salud. Proverbio en dos actos.
La misa del gallo. Apropósito cómico-lírico original en un acto
Ellos y nosotros. Cuadro cómico-lírico original en un acto.
Madrid-Zaragoza-Alicante. Juguete cómico en un acto.
La taberna. Melodrama en tres actos.
La cola del gato. Comedia de mágia en tres actos.
Para casa de los padres. Juguete cómico-lirico en un acto.
Vestirse de largo. Juguete original en un acto.
La ducha. Juguete cómico original en tres actos.
La feria de san Lorenzo. Zarzuela cómica en tres actos.
Agua y cuernos. Apropósito on un acto original.
El milagro de la Vírgen. Zarzuela original en tres actos.
Los Fusileros. Zarzuela en tres actos.
La Diva. Zarzuela en un acto y dos cuadros.

NINICHE. Opereta cómica en dos actos.
¡MÚSICA! ¡MÚSICA! Opereta en un acto.
CASTILLOS EN EL AIRE. Zarzuela en dos actos.
LA VIDA MADRILEÑA. Zarzuela en un acto y dos cuadros.
JUEGOS ICARIOS. Zarzuela cómica en un acto.
Á CASA CON MI PAPÁ. Comedia en tres actos.
EL TEATRO NUEVO. Pasillo en un acto.
LA FIESTA DE LA GRAN VÍA. Revista cómica-lírica-original.
YO Y MI MAMÁ. Apropósito en un acto.
TIPLE EN PUERTA. Juguete cómico-lírico en un acto.
20 CÉNTIMOS. Juguete cómico en tres actos.
AGUAS AZOTADAS. Juguete cómico-lírico en un acto.
MAM'ZELLE NITOUCHE. Zarzuela en dos actos.
ODETTE. Drama en tres actos.
EXPOSICION UNIVERSAL. Revista original en un acto.
¡MI MISMA CARA! Juguete cómico original en un acto.
UN CRIMEN MISTERIOSO. Juguete cómico en un acto.
20 CÉNTIMOS. Juguete cómico en dos actos y tres cuadros.
LA DUCHA. Refundida en dos actos.
EL COCODRILO. Zarzuela en dos actos.
SIN EMBARGO. Juguete cómico original en un acto.
¿QUIÉN SE CASA? Juguete cómico en dos actos
CRECED Y MULTIPLICÁOS. Juguete cómico en tres actos y en prosa.
LOS TRES SOMBREROS. Juguete cómico en un acto.
¡MIL DUROS Y MI MUJER! Juguete cómico original en un acto y en prosa.
EL CRIMEN DE LA CALLE DE LEGANITOS Comedia en dos actos.
LOS BOMBONES. Juguete cómico en tres actos y en prosa.
PARIS FIN DE SIGLO. Comedia en cuatro actos.
LOS COHETES. Juguete en un acto y en prosa.